

TECNOLOGÍA

Rödl busca un valor añadido tangible en la inteligencia artificial

El despacho de abogados está desarrollando herramientas de IA basadas en los modelos de lenguaje de gran tamaño, aunque también está invirtiendo en la formación de sus empleados.

Víctor Moreno. Madrid

Rödl & Partner no es ajeno a la utilización de inteligencia artificial (IA), de hecho, hacen uso de esta tecnología en muchas áreas de su labor legal a diario. Sin embargo, y a pesar del entusiasmo actual, desde el despacho de abogados afirman que es importante tener en cuenta que la IA no es un fin en sí mismo.

En el fondo, explican desde el bufete, el objetivo debe ser siempre utilizar la inteligencia artificial para resolver problemas relevantes para sus clientes o para crear un valor añadido tangible, lo que abre muchos campos de aplicación.

Según comenta Jörg Schielein, responsable de la transformación digital de la división legal de Rödl & Partner a nivel global, “la transformación digital es un componente central de la estrategia corporativa de la firma. Por este motivo, estamos invirtiendo mucho en este ámbito. Las inversiones en tecnología, especialmente en IA, son por supuesto un componente muy importante. Además, no hay que olvidar que el éxito de los proyectos de IA también implica inversiones de gran al-



Martin Wambach, socio director y responsable de la estrategia digital en uno de los 'Metaverse-Experience Day' de Rödl & Partner.

cance en nuestros propios empleados”.

El letrado detalla en este sentido que este tipo de inversiones son variadas y van desde la concienciación sobre el potencial de la tecnología en el sector jurídico, pasando por la formación específica, por ejemplo en la propia inteligencia artificial, hasta la creación de equipos especializados en tecnología.

En la firma utilizan aplicaciones de inteligencia artificial en diferentes niveles dentro de su relación con los clientes. Un ejemplo tangible de esta colaboración es REG-IS. Se trata de una herramienta especializada que puede utilizarse para preparar los requisitos normativos para las necesidades de los clientes en la gestión de propiedades. “En pocas palabras,

la tecnología asume un trabajo que sería muy difícil de trazar con tanta eficacia utilizando métodos tradicionales. En última instancia, la herramienta dice a un gestor de inmuebles específicamente qué aspectos legales debe tener en cuenta en su trabajo diario. En este caso, la tecnología toma al cliente de la mano, por así decirlo, y le resuelve un problema operativo”, detalla

Sebastian Schüßler, responsable del grupo de transformación digital de la división legal de Rödl & Partner a nivel global.

Conocimiento y lenguaje

Según apuntan los letrados, actualmente están trabajando en los llamados *Large Language Models* (LLM) que tanta atención han suscitado, gracias al éxito y crecimiento exponencial de ChatGPT. “Como abogados, trabajamos con el lenguaje humano natural, es decir, la interfaz más universal que existe, como muy bien dijo una vez el director general de Microsoft. Desarrollar soluciones basadas en el conocimiento y el lenguaje es, por supuesto, sumamente emocionante”, dice Schüßler.

Por su parte, Schielein va un paso más allá y señala que, aunque no pueden revelarlo todo en este momento, “nuestros proyectos en este ámbito consisten principalmente en utilizar los conocimientos especiales que nuestra empresa ha acumulado, sobre todo en un contexto internacional, de forma aún más eficiente en beneficio de nuestros clientes a través de la inteligencia artificial”.

Espectro de aplicaciones

Los letrados de Rödl & Partner son muy conscientes de que la inteligencia artificial (IA) puede contribuir de forma concreta al éxito empresarial en muchos ámbitos del asesoramiento jurídico. “El espectro es muy amplio. Empieza con aplicaciones más bien pequeñas y generalmente extendidas, como en el ámbito de las herramientas de traducción digital. También podemos utilizar aplicaciones de IA para procesar grandes volúmenes de datos junto con los clientes, por ejemplo. Esto nos permite obtener nuevos conocimientos o conseguirlos en menos tiempo y manejando mayores volúmenes de documentos. Por supuesto, también son especialmente interesantes las aplicaciones altamente especializadas que se adaptan a las necesidades específicas de los clientes”, indica Jörg Schielein. “También consideramos que la IA es especialmente interesante como medio para encontrar respuestas a los problemas acuciantes, como la aplicación de las obligaciones ESG”, concluye Sebastian Schüßler.



Francisco J. Fernández Romero

Socio director de Cremades & Calvo-Sotelo

La IA en los despachos, amenaza ¿para quién?

Lejos de ser un futurible, la IA gana enteros de forma cada vez más concreta tanto en nuestra vida cotidiana, como en la actividad de negocio. Pero ante cualquier gran cambio, siempre surgen resistencias. El debate, que ya surgió en momentos decisivos de nuestra historia, como la imprenta, el ferrocarril o, más recientemente, Internet, es recurrente y casi tan viejo como la humanidad. ¿Será positivo o negativo para el progreso humano? Y en ese debate la primera gran reticencia tiene que ver con el mantenimiento del empleo: ¿de qué manera esa tecnología impactará so-

bre los puestos de trabajo? Con la particularidad, en este caso, de que por primera vez en la historia los puestos de trabajo amenazados son los que tienen que ver con funciones relacionadas con la inteligencia.

El mundo de la abogacía y la consultoría jurídica no es ajeno a este debate y a las tensiones que genera la IA. Según un estudio de Goldman Sachs Investments, hasta el 40% de los empleos jurídicos actuales podrían ser prescindibles. O dicho de una forma acertada, un 40% de los empleados que trabajan en despachos profesionales y consultoras que

ofrecen servicios jurídicos podrían ser reemplazados perfectamente por la máquina... Si pretenden seguir haciendo lo mismo en los próximos años. Y aquí aterrizo en el título de este artículo: ¿qué tipo de ejercicio profesional es el que puede verse amenazado por la IA?

Porque mi opinión es que lo que amenaza ese empleo no es tanto la IA como una forma de entender el asesoramiento jurídico que está desfasada. Es esa abogacía reactiva, basada en un entendimiento teórico de los problemas, habitualmente desconectada del negocio y de la gene-

ración de oportunidades empresariales, la que pende de un hilo. En realidad, ya pendía, y ahora la IA puede darle el empujón definitivo al vacío. Mucho más cuando las empresas de consultoría legal estamos mutando al sistema de *cliente en el centro* o *customer centricity* que implica un posicionamiento distinto de los servicios legales en la cadena de decisión y organización del cliente.

Lo que vengo a decir es que para un tipo de abogacía del “pasado” (centrada únicamente en responder a los riesgos que marca la legalidad formal y no el apoyo al negocio del

cliente) no hay futuro, pero sí lo hay para la abogacía del futuro. Lo hay para la que aporta valor al negocio, colabora en la captación de proyectos, acompaña en la transformación digital, genera confortabilidad y un clima interno agradables, contribuye a las señas corporativas, promueve la colaboración público-privada, abre puentes para la compra pública innovadora, contribuye al desarrollo de proyectos tecnológicos... En todas esas nuevas funciones que constituyen el nudo de los servicios jurídicos del futuro, la IA no es sustituta, sino un gran apoyo.